

Los pasos perdidos del catolicismo español. Los católicos y la política española del siglo XX



CARLOS M. RODRÍGUEZ LÓPEZ-BREA (ed.), *Los pasos perdidos del catolicismo español. Los católicos y la política española del siglo XX*, Valencia, Tirant Humanidades, 2022, 310 págs. ISBN: 978-84-19071-56-9.

Julio de la Cueva Merino. Universidad de Castilla-La Mancha
julio.cueva@uclm.es

“¿Un libro más sobre los católicos?”. La pregunta no la hace el autor de esta recensión, sino el editor del volumen objeto de esta. Y es el propio editor quien se responde: “En realidad, y aunque la apariencia sea otra, no son tantas las publicaciones españolas sobre el catolicismo contemporáneo, pocas incluso si se valora la oficialidad que ha gozado esta religión desde las Cortes de Cádiz, tan solo rota por el laicismo de la II República y por el aconfesionalismo de la Constitución de 1978.” El diagnóstico coincide con el ofrecido por otros autores que han radiografiado el estado de la historia del catolicismo en España y con la pesadumbre que manifestó repetidas veces Feliciano Montero por la falta de “normalización” de los estudios de “historia religiosa” en España. Afortunadamente y en no pequeña medida, la situación de carencia denunciada por Montero y otros pioneros de la

historiografía religiosa en España comienza a ser revertida. Y el libro que coordina Carlos Rodríguez López-Brea es buena muestra de ello.

Ciertamente, la comunidad historiográfica sigue sin ser especialmente generosa en su consideración de la importancia del factor católico en el pasado español y, particularmente, del papel desempeñado por los católicos en la política del pasado siglo. Tal vez, como aventura el editor, esto se deba a que “con la excepción de la CEDA, la historia política de los católicos [españoles] durante el siglo XX no resultó ciertamente brillante.” Y, además, no ha dejado apenas huella visible en la política de nuestra democracia. El libro editado por Carlos Rodríguez López-Brea responde, pues, al deseo de llamar la atención sobre esa historia política de los católicos (y las católicas) en España en una obra que tiene mucho de síntesis (aunque, como veremos, no solo) de nuestros conocimientos actuales en torno al tema y de propuesta de vías para investigaciones venideras.

El volumen colectivo se estructura en ocho capítulos. Los cuatro iniciales abordan cronológicamente la trayectoria del catolicismo político en España desde la dictadura de Primo de Rivera a la transición a la democracia. Los tres primeros responden a un afán más globalizador en el análisis del desempeño de los católicos políticos en ambas dictaduras españolas del siglo XX y en la Segunda República, mientras que el cuarto se centra en los avatares de la Democracia Cristiana entre el final del franquismo y la Transición. Dos trabajos más se enfocan a dilucidar el papel de las mujeres católicas en política, respondiendo igualmente a una lógica cronológica, con la Guerra Civil como parteaguas. Los dos últimos ensayos tratan de aspectos más particulares: uno se acerca al catolicismo “social” en el franquismo, a través de dos experiencias muy concretas, y el otro se acerca de nuevo al catolicismo político analizado en los cuatro primeros capítulos a través de la figura de José María Gil-Robles que sintetizaría de manera ejemplar en su persona tres cuartos de siglo de evolución de aquel.

Como se acaba de indicar, el primer capítulo, obra de Eduardo González Calleja, analiza el complejo vínculo entre la Iglesia, los católicos y la dictadura de Primo de Rivera, régimen que tan bien conoce el autor. Si un sector muy significativo del catolicismo español apoyó al primorriverismo y creció políticamente a su sombra, la relación no fue ni todo lo sencilla ni todo lo satisfactoria que pudiera hacer creer el marbete de “dictadura católica” con el que esta fue enseguida recordada. Se produjo más bien un intento mutuo de instrumentalización que acabó resultando frustrante para ambas partes, probablemente más para la católica. Ese ámbito católico, movilizadado desde principios del siglo XX y reorganizado bajo la dictadura, es uno de los dos contendientes de la “guerra cultural” (siendo el otro el campo laicista) que se libró bajo la Segunda República, de acuerdo con la propuesta interpretativa del segundo estudio del libro. En él, Ángel Luis López Villaverde avanza esta perspectiva (que se combinaría con una mirada “desde abajo”) como receta que permita superar antiguos marcos explicativos. El autor pone a prueba su formulación en el terreno de los “espacios deliberativos” (la nación y la confrontación clerical-anticlerical), en el de los procesos políticos y legislativos, en el de los procesos de movilización y en los que llama “terrenos de batalla” (la escuela y a calle).

La complejidad del mundo católico en su relación con las realidades políticas está también muy presente en el capítulo de Miguel Ángel Dionisio sobre “los católicos y su adaptación al franquismo”. Su autor resuelve con admirable destreza el reto de sinteti-

zar casi cuatro décadas de tiempo histórico en poco más de treinta páginas. Un período cuya cuidadosa contemplación depararía el hallazgo de una etapa no exactamente (o no solamente) “de armonía y perfecta concordia”, sino más bien de “una relación de mutuo interés”, matizada, además, por la larga duración del régimen: un “proceso complejo, lleno de ambivalencias, adhesiones, distanciamientos y apoyos”, un proceso que conduciría finalmente, en palabras de Montero que recuerda Dionisio, “de la colaboración a la disidencia”. De un sector de esa disidencia se ocupa Francisco J. Vanaclocha en el trabajo que cierra este primer bloque “cronológico”. Se trata de la democracia cristiana, una codiciada “marca” política reclamada tanto por partidos que se situaban tanto en la oposición abierta al franquismo como por individuos y fuerzas que se desenvolvían en el interior del propio régimen. Vanaclocha ofrece con pericia la compleja trayectoria y delinea el fragmentado mapa del espacio político demócrata-cristiano hasta el “baño de realidad” en que lo sumergieron las elecciones del 15 de junio de 1977.

Rosa Ana Gutiérrez Lloret firma el primero de los dos capítulos sobre las mujeres católicas. Se trata de un estudio muy matizado y muy completo que ayuda eficazmente a comprender la construcción de un “feminismo católico” en España en el primer tercio del siglo XX. La actividad, cada vez más intensa, de las mujeres en el seno del Movimiento Católico propició en estas un “aprendizaje de la política” que derivó, ya desde finales de la década de 1910, en la reivindicación del sufragio femenino. La politización de las mujeres católicas alcanzó su culmen en el primer bienio de la República para perder visibilidad una vez obtenida la victoria electoral de 1933. En otra línea de análisis se sitúa el ensayo de Sofía Rodríguez sobre “las mujeres y el nacional-catolicismo franquista”. Rodríguez ofrece un amplio fresco de las mujeres católicas bajo la dictadura a partir de dos variables: las propias mujeres católicas y las políticas del régimen. En ocasiones, ambas variables parecen amalgamarse de tal manera que queda poco espacio para la agencia de las propias mujeres, sobre todo en el primer franquismo. En el capítulo se desliza algún detalle discutible, como la relación entre la *Humanae Vitae* y la sumisión de las religiosas a la jerarquía masculina o sobre el uso de las lenguas vernáculas en la predicación tras el concilio Vaticano II.

Manuela Aroca escoge un ángulo original para aproximarse al sindicalismo católico entre el franquismo y la Transición. La autora no olvida los movimientos especializados de Acción Católica para el mundo obrero y tampoco la militancia en ellos de muchos de quienes luego se integrarían en CC.OO. y UGT. Sin embargo, su atención se centra en dos experiencias genuinamente sindicales y no menos genuinamente católicas en sus orígenes bajo la dictadura: la Unión Sindical Obrera y el movimiento sindical del sector hostelero balear. Ambas organizaciones acabaron integrándose en la UGT ya en la Transición y su historia saca a la luz un desconocido legado católico dentro del mundo sindical de la democracia.

El último capítulo del libro resume, en buena medida, los contenidos del libro y, por ello, adecuadamente, le sirve de conclusión. A través de una apretada biografía de José María Gil-Robles, “paradigma de católico político”, Carlos Rodríguez López-Brea recorre la historia del catolicismo político español y de los ropajes con que este se revistió a lo largo del siglo XX. Gil-Robles procedía de un ambiente familiar tradicionalista, flirteó con el mellismo, se afilió al PSP, ingresó en la ACNP, fue redactor de *El Debate*, colaboró con la dictadura de Primo de Rivera y le retiró su apoyo, se declaró accidentalista, lide-

ró Acción Nacional y, luego, la CEDA, se ofreció a colaborar con el franquismo, trabajó para la causa de Don Juan y evolucionó finalmente hacia la democracia desde posiciones demócrata-cristianas. Toda una trayectoria, en la que se podían reconocer, en uno u otro de sus momentos, la mayoría de los católicos políticos españoles, desde el final de la Restauración hasta la Transición democrática.

De esta manera, el libro coordinado por Carlos Rodríguez López-Brea ofrece en sus páginas un magnífico recorrido por la trayectoria del catolicismo político español, de manera primaria, y de la relación entre el catolicismo y la política en España, de manera secundaria (pues no siempre son lo mismo) a lo largo del siglo XX. No es fácil dar con volúmenes colectivos que se comporten como síntesis bien trabadas del objeto de estudio que proponen. Esta obra responde con creces a ese propósito, sin que, por ello, se reste originalidad al enfoque que cada uno de los coautores ha deseado dar a su contribución. Es cierto que tres capítulos se desmarcan de este pauta para discurrir por el terreno de los estudios de caso: los de Aroca (el que más decididamente se sitúa en este campo), Vana-clocha y Rodríguez López Brea. Esto no les resta, en cualquier caso, un ápice de interés.

Los pasos perdidos del catolicismo español proporciona, en fin, al lector un valioso mapa para orientarse en el territorio de la actividad política de los católicos y las católicas en la España del pasado siglo. Como queda de manifiesto en el libro, se trata de un territorio cada vez menos ignoto, pero del que quedan aún vastos parajes por explorar.